



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

CENCERRADA 151.

TOMO III.

DIRECCION Y ADMINISTRACION:

CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL, IZQUIERDA.
MADRID.

—¿Qué haces, Liberto?

—Ná, nostramo: lo mesmo que los diputaos.

—No admito contestaciones vagas, hermano. Es necesario que me digas en qué te ocupas.

—¿Pues no le digo á su mercé que en lo que se ocupan los diputaos?

—Pero los diputados, si no hacen nada, como tú dices, será porque no tendrán nada que hacer, porque lo tendrán ya todo hecho.

—Vamos, nostramo, que algo les queará que hacer, y sin embargo, mire su mercé qué güena vida se rapan.

—Nosotros no tenemos nada que ver con los diputados, y si ellos no hacen todo lo que debieran, no es razon para que tú...

—Yo no puedo ser mejor, ni más trabajar que un diputao, nostramo. A ellos los ha elegio el pueblo pá que lo tengan tó arreglao, como su mercé me ha elegio á mí pá que tenga arreglá la celda y...

—¡Sí! ¡Buenos están tús arreglos! Hace

quince días que no me has presentado las cuentas del gasto...

—Esa es cuestión de presupuestos, nostramo. Tampoco se han ocupao de ello los diputaos; y hace año y medio que no saben por dónde andan: de modo que, por quince días...

—Me tienes súcios los hábitos...

—Esa es cuestión de culto y clero, nostramo. Cuando los diputaos toquen esa cuestión, entonces...

—Tienes embrolladas las cuentas de suscritores y corresponsales...

—Esa es cuestión de hacienda, nostramo; por muy embrollá que esté la nuestra, toavía le falta mucho pá llegar á la de España, con que...

—Tienes hecha pedazos la cuba del agua...

—¡Ay, nostramo! De la cuestión de Cuba no hablemos. Tres años hace que está acabando... acabando, y sin embargo no se acaba de romper; de modo que...

—De algunos días á esta parte te has hecho intolerante conmigo; y siendo los dos frailes, no me parece regular...

—Esa es cuestión progresista, nostramo: no se enfae su mercé por eso: pero, como en la celda no hay más que nosotros dos, no tenemos con quién pelearnos, y por eso nos peleamos uno con otro.

—Pero nuestras disensiones llegarán á oídos del amo de la celda, y nos plantará en la calle...

—Entonces nos volvemos nosotros contra él, y como somos y valemos más, le echamos la zancailla y... ¡cataplúm! lo quitamos de guardian.

—Además, no estás nunca en la celda...

—Porque estoy manifestándome, nostramo. ¡Vaya! Si hoy no puede uno pasar sin hacer manifestaciones y estar de manifestato. Se ha manifestao el niño Terso, y Alfonsito, y Napoleon, y Zorrilla, y... por fin, nostramo, hasta Sagasta se ha manifestao

con su tupé y toas sus cosas: con que ya vé su mercé si hace mal su lego en manifestarse.

—Pues mientras andas por ahí en cuchicheos de comadres y otras cosas peores, más valia que estuvieses tapando ratoneras en la despensa, y matando esos pícaros ratones que nos comen el queso, y el pan, y el...

—Esa es la cuestión de Melilla, nostramo: verdá es que los ratones se han insolentao y se han propuesto hacerse dueños de la despensa, pero ya vé su mercé que no está bien que todo un lego de mis esquilonos y campanillas, se ponga á pelear con un miserable raton...

—¿Sí? Pues mira, deja á los miserables ratones que se posesionen de la despensa, y luego verás...

—¿Y qué le he de hacer, nostramo? ¡He de comprometer mi lega dignidá...

—Pues desde ahora te advierto que así no podemos seguir: que son muchos los imperfectos que veo por todas partes, y que es necesario que desaparezcan, ó...

—¡Imposible, nostramo! ¡Imposible! Esos imperfetos son los puntos negros, de los cuales no podemos prescindir. Los puntos negros son pá la gloriosa, lo que el agua pá el pez, lo que el aire pá el pájaro, lo que el turrón pá los políticos, lo que el vino pá su lego Liberto.

—De modo que no hay remedio...

—Ninguno, nostramo: deje su mercé las cosas como están, y no me pida que sea yo mejor, ni más trabajaor que un diputao.

Por más que á mí me prediquen de aquí no me han de sacar:
la noche es para dormir
y el día pá descansar.



Esto ya es una Babel;
ya aquí no nos entendemos,
á fuerza de divisiones
y á fuerza de nombres nuevos.
Los partidos se han partido
en pedazos tan pequeños,
como los granos que lleva
en la espuerta el arenero;
y se han partido á tal punto
que ya no nos conocemos,
ni podemos deslindar
lo que es contrario ó es nuestro.
Hay carlistas, alfonsinos,
fronterizos, progreseros,
moderados, canovistas,
cimbríos, celestinos, neos,
unionistas, sagastinos,
dinásticos, zorrilleros,
retrógrados, federales,
montpensieristas, ateos,
radicales, lazarinos,
demócratas, patateros,
independientes, trasfugas,
y otros veinte, y otros ciento.
Pero todos estos nombres,
y divisiones sin cuento,
pueden reducirse á dos,
según dice Fray Liberto;
á saber: los que se atracan,
y los que viven hambrientos;
pues todos estos belenes
son cuestion de comedero.



La política ha llegado al último grado
de descomposicion. Hoy no se sustentan
principios, no se defienden doctrinas, no

hay ideas, mejor dicho, no hay más que
una idea: la de estermínio. La ambiciosa
division de los progresistas ha colocado el ti-
mon de la política en manos de los carlis-
tas, que conducen la nave contra viento y
marea, con la esperanza de hacerla zozo-
brar. Se dá hoy una batalla para ganar la
Presidencia del Congreso; la victoria está
indecisa; pero acuden los carlistas á pelear
contra la democracia, y la victoria se decide
por los progresistas: se libra otra batalla al
día siguiente; las fuerzas están equilibra-
das, los carlistas dan su apoyo á la demo-
cracia, y el progresismo queda derrotado.

Vive Dios que es bochornoso
que por ambicion bastarda,
en tales manos se encuentre
la felicidad de España.



Dice Malcampo:—¡Caramba!
según lo que yo me calo,
hace agua la bodega.....
Y dice Rivero:—¡Malo!
si dijera que hace vino.....
pero agua..... ¡Malo! ¡Malo!

Dice Candau:—No sé
cómo yo me compusiera
con esta gobernacion.....
y como es la vez primera.....
¿Y quién me mete á mí en esto?
¡Si fuera una barbechera.....!!

Dice Angulo:—Si apuntalo
el edificio, contengo
su desplome algunos dias;
pero si corre mal viento.....
y se hunde.....! ¿Quién dirá
que yo soy un arquitecto?

*
* *



Inocente gazapon,
palomino progresista,
que sentado en esa piedra
y la mano en la mejilla,
ves pasar los puntos negros
con inmutable sonrisa.
Animate, tortolito;
abre los ojos y mira
cuál te minan el terreno,
cómo te burlan y silban
fronterizos, moderados,
alfonsinos y carlistas.
Tú los sirves de escalon;
todos se suben encima,
mientras que tú, bonachon,
con esa calma que irrita,
te estás ahí tan tranquilo
con esa facha de lila.
Levántate ¡voto á sanes!
abandona esa apatía,
y no estés ya más sentado
con la mano en la mejilla.

*
* *

Los fronterizos conspiran
en Melilla y en Madrid;
aquellos con espingardas,
con intrigas los de aquí.

*
* *

En Bruselas se han declarado en huelga los que encienden el alumbrado: esto prueba que antes se habrán declarado en huelga los que debieran pagarles. Esto prueba que la fatal enfermedad conocida con el nombre de *sin-dineritis* cunde por toda Europa, y aflige al género humano, hasta el punto de convertir á Bruselas en un punto negro.

¿A oscuras esta Bruselas?
sin-dineritis tendremos,
que en el siglo de las luces
abundan los puntos negros.

*
* *

CONSEJO DE MINISTROS.

MALCAMPO. ¿Estamos ya tós á bordo?
COLMENARES. Aún no está aquí el presidente...
MALCAMPO. ¿Cómo! ¿Pues quién soy yo aquí?
COLMENARES. Usté es el contraaestre;
mas comandante del buque
es D. Mateo... Aquí viene.
MATEO. Buenas tardes, caballeros.
MALCAMPO. Servidores y presentes,
dispuestos á levar anclas
y hacer lo que usted ordene.
MATEO. Pues usted dirá el discurso...
MALCAMPO. Yo discurrir... ¡Vaya un flete!
¡hablar, cuando tengo yo
menos calado que un dengue!
Yo sé hablar con la bocina;
y subirme en el trinquete,
pero predicar... ¡mil rayos!
antes me arrojé del puente.
MATEO. Pero al menos lo leerá...
MALCAMPO. Eso... así... á remolque... puede.....
Pero cuenta que si encallo,
ni una goleta me mueve;
ciño, y hago zafarrancho,
y hay cerrazon en el muelle.
CANDAU. ¡Olé! ¡Vivan los marinos!
MATEO. Al salon.
BASOLS. Marchen de frente.
MALCAMPO. Orza á la banda: esta tarde
paso por ojo un jabeque.

*
* *



La Contribucion de Consumos.

Por delante del fielato
pasa el señor Bruno Yesca
con un bulto al lado izquierdo
y otro en la mano derecha.
El empleado lo vé;
le manda que se detenga;
pero el señor Bruno sigue,
como si con él no fuera.
Tras él corre el empleado;
al fin la mano le echa,
y grita: ¿qué lleva ahí?
—¿Qué he de llevar? Mi parienta.
—¿Por qué la lleva tapada?
—Hombre, como está ya vieja....
—Para saber si es casado
enseñeme usted la cédula.
—No la tengo.....—Pues entonces
decomisada se queda.
¿Y en ese bulto, qué vá?
—¿Que qué va aquí?... Ropa vieja...
—¡Ropa vieja! Si esto es carne...
—Pues qué queria osté que fuera?
—Decomiso por engaño.

— Señor, calle osté la lengua.
Con la carne se hace un guiso,
que se llama ropa vieja.....

—Yo no entiendo de guisados.

Ya se quedó usted sin ella.

¿Y eso que está tras usted?

—Mi hijo Blas... que vá á la esc

—;Y ese rabo... y esos pies...

¡Canario! ¡Si es una oveja

que la lleva usted andando

sobre las patas traseras!

—Pues creí que era mi hijo...

—¡No está mala la creencia!

Decomisada tambien...

—; Es usted red barredera?

—¡Canario con los consumos,

que nos consumen de veras!

—Y si me habla otra palabra

sin la levita se queda.

—Si señor: pá' lo que falta

decomíseme la lengua.

—Esto se llama *fielato*.

Carta de Fray Liberto á su primo
el sacristan de Cardela.

Hermanito *rapa-velas*: Me alegraré que al recibo de esta te encuentres municionado de comía caliente, bebía fina, y cien amadeos en el bolsillo. Yo estoy güeno y surtido de petróleo pá lo que gustes mandar.

Has é saber, hermano, que ya ha llegao la tuya y la mia: quiero decir que, vosotros los carlistas y nosotros los republicanos, somos los amos de la España con honra; y si no que lo digan las dos últimas votaciones del Congreso, que digimos nosotros—*vámonos con el del tupé*—y se queó el hermano Nicolás con tres kilómetros de narices: al día siguiente digimos—*vámonos con los democratacas*—y se quearon los progreseros achorlitaos, y sin saber por dónde se les había escapao. De modo que aquí no hay más gallos que nosotros, y si podemos conseguir que los progresistas y los democratacas se acaben de tirar los faroles á la cabeza, vamos á jacer un pan como unas hostias; porque entonces no podrán juntar sus fuerzas pá las elecciones de ayuntamientos; y cádate por dónde nos vamos á encontrar nosotros dueños del cotarro. Y... ¡pá que tú veas, hermano guisopo: pá que tú veas y des gracias á Dios! ¿Quién te paece á tí que ha enredao la maeja? Pues ha sío un sillón. Por si te has de sentar tú, ó me he de sentar yo en el sillón del presidente del Congreso, se ha movío esta zaragata, que lleva trazas de no arreglarse; porque, aunque están ya arrepentíos los unos y los otros, los unionistas, los alfonosinos, los carlistas y los republicanos procuramos azuzarlos, y lo vamos consiguiendo.

Hermano responso: Sabrás como la vajiilla de plata que hay en palacio, la vamos á jacer amadeos; y con ellos vamos á comprar muchas cosas que nos hacen falta: de modo que vá á ser un gusto cuando veamos

que fulanito ha jecho de un plato una casa, y zutanito que ha convertío en coche una sopera: lo cual no tiene ná de particular, pues bien sabes tú lo que sucedió con la yegua del cura y el garañon de su feligrés, que no sé yo qué demonio de trato hicieron; y, pá quitar de enmedio 60 reales que habia de pico, convinieron en hacerle una funcion de iglesia al Santo patrono del pueblo, cuya funcion se conoce ya entre los vecinos con el nombre de *la funcion de la yegua y el garañon*.

Hermano responso; no te escribo más, porque, aunque los políticos no tenemos ná que jacer, estamos mú deprisa, con tanto manifestarnos y exponernos, y porque me está esperando el sastre pá probarme un aparejo que me está jaciendo nuevo pá ir á la apretura de Bellas Artes; porque has de saber, hermano vinagreras, que allí no se entra como en una taberna, sino que es menester ir de futraque y camison limpio, y al que no vá así, me lo plantan en la calle ó le pegan con la puerta en los jocosos.

Y con esto no te canso más. Dale un besito á la yegua del cura, y recibe otro de tú hermanito y lego.

FR. LIBERTO.

* *

Nos Fray Liberto Palomo, como conocido por el lego, á todos los que nos *pulen*, y nos *birlan* EL CENCERRO, y que ya España conoce con el nombre de *ingenieros*; garrotillo, sarna, tiña, y otras yerbas os deseo. Harta ya mi reverencia de tantos escamoteos, he resuelto al fin quejarme á las Córtes, al Gobierno, á la Inquisicion, al Papa, y al mismo D. Amadeo, á ver si puedo alcanzar que os pillen en el anzuelo,

y os pongan de aguas allá,
ú os retuerzan el pescuezo.
Buen amigo es el que avisa;
alto y parada, *ingenieros*;
el que quiera un almanaque,
pase por él al convento;
pero si me los quitais,
podeis tener como cierto
que en cuanto llegue el petróleo
vais á espichar en el fuego.
Salud y ametrallaoras,
y santas pascuas.

Yo EL LEGO.



—Una pregunta, nostramo: ¿Podré yo citar á judio á los hermanitos que le ponen á sus perros el nombre de Liberto?

—No, hermano: tú no puedes impedir que usen de tu nombre con tal objeto.

—¿Y si en vez de ser á un perro fuese á un jumento?

—Tampoco habria motivo para ello.

—Pues señor, salva la vénia, y con permiso de su mercé, le digo que no entiende una jota en materia de malos nombres; y por lo tanto, si su mercé no se incomoda, voy á acudir al Alcalde de Baeza pá que me defienda.

—¿Y qué tiene que ver el Alcalde de Baeza con que á los perros les llamen Libertos?

—Algo tendrá que ver, y si no allá vá la prueba de ello, pá que vea su mercé si aquel señor Alcalde entiende las matemáticas. Pues señor, ha de saber su mercé que á cierto jóven de Baeza que tiene un jumento pá repartir pan á sus parroquianos, se le antojó ponerle á este el nombre de... de... ¡Mire su mercé qué desgracia! ¡Lo tengo en la punta de la lengua, y no me acuerdo cuál era el nombre que le puso al jumento! Pero, por fin, ello era un nombre mui rebesao, y mui estranjeao. Pues señor, que lo oyó el Alcalde; y yo creo que le haría daño en la oreja: lo cierto es que le dijo que le quitara aquel nombre al burro: y cate su mercé al pobre jóven apurao, sin saber qué nombre le pondría; hasta que se le ocurrió llamarle *señorito*: pero tampoco le sonó bien al Alcalde: y así fué que oirlo y enchiquerar en la cárcel al hermanito panaero, fué tó uno: y allí le tuvo diez y ocho horas, haciéndole pagar además 20 amadeos de multa.—Con que ya vé su mercé si tengo yo razon: y en cuantico que se présente mi lega paternidá en Baeza y le pida un cacho de justicia al hermano Alcalde ¡ya están frescos tós esos pícaros que le han puesto el nombre de Leguito á sus perros!

Ya lo sabeis, hermanitos:

tal ultraje no me gusta;
y si de modo tan perro
mi paternidad insultan,
no faltará quien os saque
veinte amadeos de multa.





ADVERTENCIA.

Concluida en cuatro dias la tirada que se habia hecho de 16.000 *Almanques* de EL CENCERRO, se esta imprimiendo con toda premura una *segunda edicion* de otros tantos ejemplares, para servir los pedidos que se nos tienen hechos.

OTRA.

Segun tenemos entendido en algunas poblaciones se vende el *Almanaque* de EL CENCERRO á dos reales, y esto es un abuso. Nosotros se lo ponemos á nuestros corresponsales en un precio tan bajo como nos es posible, resultándoles una ganancia muy regular, sin que tengan que alterar el precio de *real y medio* que, con este

objeto se ha fijado en la portada, y que es lo que debe pagarse por cada ejemplar.

OTRA.

Con el número anterior remitimos á cuantos coleccionistas nos la habian pedido, la cubierta correspondiente al tomo II de EL CENCERRO. Si alguno no la hubiere recibido, puede avisar y se le enviará á correo vuelto.

EL CENCERRO.

PERIÓDICO SEMANAL,

SATÍRICO,

POLÍTICO, BURLESCO, QUE PASA DE CASTAÑO-OSCURO,

Y

FRAY LIBERTO,

coleccion de acertijos, charadas, etc.

Se publican dos veces á la semana.

PRECIOS DE SUSCRICION Á LOS DOS PERIÓDICOS.

Seis reales trimestre pagados anticipadamente en la Redaccion, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de á medio real.

SE SUSCRIBE

en Madrid, Corredera baja, 20, principal, izquierda.

MADRID: 1871.

IMPRENTA DE «EL CENCERRO,» Á CARGO DE P. NUÑEZ,
Corredera baja de San Pablo, 43.